

Artículos seleccionados

Las estrategias político-económicas en los países andinos en el primer decenio del siglo XXI. Los casos de Colombia, Ecuador y Bolivia

David Yepes Ramírez*

Fecha de recepción:	3 de agosto de 2011
Fecha de aceptación:	9 de agosto de 2011
Correspondencia a:	David Yepes Ramírez
Correo electrónico:	dayepesr@gmail.com

* Político colombiano. Candidato a Magister: Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires, Argentina).

Resumen:

El presente artículo, plantea un paralelo entre los diferentes procesos políticos y sociales que se han venido gestando en el último decenio en Suramérica, especialmente en los países andinos de Ecuador y Bolivia, en contraste con las políticas de corte neoliberal, atenuadas desde la llegada de Álvaro Uribe Vélez en 2002 a la presidencia de Colombia.

Mientras las dos primeras naciones, han iniciado un rápido proceso de recuperación de los valores, tradiciones y recursos propios a través de la reivindicación social y de la inclusión a la vida política de sectores históricamente excluidos, a través de propuestas como la del buen vivir que introduce garantías sociales, económicas y ambientales a los pueblos de ambos Estados, El Estado colombiano en los últimos gobiernos (Dos de Álvaro Uribe Vélez y lo que va del actual gobierno de Juan Manuel Santos) ha promovido

una agenda de dependencia norteamericana representada en el Plan Colombia y en la promoción de la firma de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, lo cual ha aumentado aún más la brecha social, deteriorado el medio ambiente y excluido a las minorías siempre marginadas de la vida pública nacional.

Es así como lo que se pretende analizar en este artículo, es la necesidad de pensar nuevas categorías de análisis y de desarrollo para Colombia, las cuales se han venido gestando en otros países de la región.

Palabras claves: Buen Vivir, Desarrollo, Plan Colombia.

Las estrategias de desarrollo de los países Andinos en la última década

Los casos de Bolivia, Ecuador y Colombia

Los proyectos políticos del último decenio de las naciones andinas: Ecuador, Bolivia y Venezuela, contrastan profundamente con las políticas de Estado de Colombia, país igualmente andino. Mientras los primeros, han promovido el reconocimiento de lo propio, de los valores y la identidad nacional, además de la independencia económica y la soberanía sobre el territorio y los recursos, el proyecto político-económico neoliberal colombiano, se ha intensificado aún más en el último decenio, con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez en 2002, y su posterior reelección en 2006 hasta 2010, y con la posterior llegada a la presidencia de Juan Manuel Santos, intensificando cada vez más la dependencia con Estados Unidos, vía Cooperación Internacional y libre mercado.

La securitización de la cooperación estadounidense representada en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, la política de seguridad interna e internacional norteamericana asumida por Colombia, a través Plan Colombia y su columna vertebral, el Plan Patriota, han sido los ejes sobre los cuales ha girado la política de coopera-

ción norteamericana en Colombia en el último decenio. Y vía libre mercado, esta dependencia se refleja en la firma y posible ratificación del Tratado de Libre Comercio entre ambos países.

En este sentido, mientras la estrategia Colombiana¹ es insertarse en una agenda de corte neoliberal, que resulta anacrónica comparada con los procesos político-sociales de Venezuela, Ecuador o Bolivia. Pues, estos ya apuestan por el postneoliberalismo, (entendido éste, como la búsqueda de un reequilibrio de las fuerzas productivas y económicas, en beneficios de los sectores sociales históricamente excluidos), al tiempo que Colombia se encuentra en una etapa de potenciamiento de libre mercado, con el cual busca intensificar las dinámicas de acumulación y privatización de los bienes públicos: no sólo de bienes de capital sino de recursos hídricos, forestales, y naturales, no sólo a través de las leyes, sino acudiendo al uso de la fuerza pública y del discurso. Es así, como la criminalización de la protesta y la estigmatización de los protestantes (grupos originarios, minorías étnicas, sindicatos, y ONGs²) asociándolos a grupos insurgentes, juega un papel decisivo en la retórica estatal y en la consecuente toma de decisiones y accionar de los aparatos represivos del Estado.

Por el contrario Venezuela, Ecuador y Bolivia promueven otra estrategia combinando varios

1. Al igual que Colombia, Chile y Perú adelantan políticas de crecimiento y desarrollo similares a las de Colombia, en el sentido de ver al neoliberalismo como respuesta al desarrollo de sus países.

2. Ejemplo de ello es el discurso pronunciado en 2003 por el presidente Álvaro Uribe dirigido a las ONGs de derechos humanos: "Son unos traficantes de derechos humanos que se deberían quitar la careta y aparecer con sus ideas políticas y dejar la cobardía de esconder sus ideas detrás de los derechos humanos"

elementos: sublevación popular, salida electoral y refundación del Estado, buscando refundar el Estado alrededor de la esfera pública conforme a las particularidades de sus países: multicultural multiétnico (Sader, 2008).

Se puede evidenciar entonces, como la cooperación norteamericana en Colombia, sustentada principalmente en el Plan Colombia con la lucha contra el narcotráfico y el constante interés de firmarse un Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos y Colombia, ha agudizado aún más la brecha entre clases sociales, se ha perdido gran parte de la soberanía sobre los recursos naturales y del territorio, ya no sólo sobre los combustibles, sino también sobre aquellos necesario para toda forma de vida: el agua³ y los bosques que deberían pertenecer a la esfera de lo público. A diferencia de lo que se ha logrado en las luchas sociales de países como Bolivia, con la nacionalización de recursos como el gas y el acceso público a bienes como el agua.

En este sentido se evidencia como Colombia a diferencia de la mayoría de los países del subcontinente ha fracasado en su intención de transformar las dinámicas políticas y sociales del país. Para el antropólogo colombiano, Arturo Escobar (2007) este fracaso se debe a que los llamados Kinderes de la política han entregado su capacidad imaginativa al statu quo conservando las viejas dinámicas de poder interno y de dependencia externa del siglo pasado.

La reivindicación de los pueblos: El “Sumak Kawsay” o “Buen Vivir” en Bolivia y Ecuador

El último decenio, ha significado para gran parte de América Latina, pero especialmente para Suramérica, el inicio de lo que podría ser un gran proceso de transformación social, política y cultural sin precedentes en su historia desde la confirmación de los Estados Nación latinoamericanos. La renovación de las figuras políticas que han dado paso a la llegada de gobiernos de corte progresis-

ta, ha permitido que muchos países de la región, especialmente aquellos de menor peso político y económico en el sistema económico internacional (Ecuador y Bolivia), que a su vez son aquellos históricamente más dependientes de la cooperación internacional y al crédito externo, hayan podido avanzar en la construcción de sus propios valores, la reconstrucción de sus tradiciones, y la inserción de una agenda política y social propia, a diferencia de Países como Perú, Colombia e incluso México, que pese a tener mayores capacidades económicas, y una gran presencia de grupos étnicos y multiculturales en general, cada día ven en el orden económico internacional, pero especialmente en la implementación de la agenda norteamericana la respuesta a las problemáticas políticas y sociales internas.

Aquí cabría mencionar: lucha contra el terrorismo. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, los grupos narcotraficantes, guerrilleros y toda forma de organización social que pretenda contestar al orden político y económico impuesto sea visto como enemigo del Estado y/o terrorista; la implementación de políticas de seguridad económica y militar en función de la atracción de capital externo, en detrimento de otras políticas de seguridad: social, alimentaria, humana, y una política exterior común en función del orden y la estabilidad política y económica de la región.

Esto proceso de ruptura con el nuevo colonialismo y el tradicional, en países como Ecuador, Venezuela y Bolivia⁴ expresado en la dependencia no sólo política y económica sino también de valores y costumbres, ha permitido en gran medida la inserción y la participación política y social, de grandes sectores de la sociedad como los indígenas, campesinos pobres y también de los sectores urbanos periféricos, que históricamente habían sido marginados de la participación y representación política. Se habla de una ruptura no sólo por la posibilidad de incluir a sectores antes marginados del contexto y la política nacional,

3. No sólo la privatización del agua como servicio público domiciliario, sino también la privatización de afluentes naturales de agua con fines de extracción minera.

4. Para el académico portugués Bounaventura Sousa Santos La dificultad de imaginar la alternativa al colonialismo reside en que el colonialismo interno no es sólo ni principalmente una política de Estado, como sucedía durante el colonialismo de ocupación extranjera; es una gramática social muy vasta que atraviesa la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado, la cultura, las mentalidades y las subjetividades (Sousa Santos, 2010 pag. 17).

sino porque este cambio de protagonistas, significa también un cambio en los valores nacionales y regionales, una necesidad histórica de reivindicación y de superación de deudas históricas con la sociedad, con la naturaleza y con el Estado.

Es así, como el fortalecimiento del Estado plurinacional de Bolivia encabezado por el MAS y Evo Morales, antes que promover la libre competencia y el libre mercado, promueve el acceso a bienes nacionales propios y humanos como el agua, los demás recursos naturales, y la propiedad nacional de los hidrocarburos. En este sentido, el proyecto económico boliviano, busca reducir o acabar con la marginalidad, promoviendo la vinculación a la vida política y económica del país a sectores sociales históricamente excluidos, reforzando la economía interna, los medios y servicios productivo indígenas y campesinos (García Linera, 2007).

Una de las grandes transformaciones en Bolivia, en palabras de Álvaro García Linera (2010, 47) es el entierro del Estado Neoliberal, y patrimonialista del poder, con la construcción de un nuevo Estado y gobierno que tiene como núcleos articuladores a los movimientos sociales, lo que habla de un proceso de radicalización de la democracia (...) con el surgimiento de nuevas alianzas y el desmonte del colonialismo y el patrimonialismo, que tiene que ver con la construcción de un Estado orientado al fortalecimiento de las capacidades internas, que potencie también el acceso a bienes de consumo y de capital, pues si bien la expansión técnico científica es irreversible, no tiene por qué ser catastrófica para los grupos populares y el ambiente (...) lo que requiere reinventar prácticas sociales, económicas y políticas (Escobar 2007, 13) que armonicen esta relación.

En Ecuador, la conformación de un Estado plurinacional, expresado en el reconocimiento constitucional de la igualdad de los pueblos, ha significado un gran avance, no sólo por el carácter incluyente de la Carta, sino porque además se introduce la garantía de derechos y que valores propios, como el Buen Vivir, algo que puede ser

tan abstracto y tan subjetivo por sí solo no diría mucho, pero que introduce garantías sociales, económicas y ambientales. Y es así, como para los ecuatorianos, desde su Constitución Política, la naturaleza es sujeto de derechos (Acosta, 2008).

Otro de los puntos que se rescatan del proceso político ecuatoriano, es la reivindicación del Ecuador "como un territorio de paz, en donde no podrán asentarse fuerzas militares extranjeras con fines bélicos, ni ceder bases nacionales a soldados foráneos", lo que se evidencia no sólo en el cierre de la base militar norteamericana de Manta en 2009, sino también en el rechazo al Plan Colombia, el fin de las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, lo que se tradujo en una completa reformulación de la cooperación norteamericana en el Ecuador, y de una mayor autonomía en la ejecución de políticas al interior del país.

La importancia de estos procesos radica especialmente, en que hoy muchos de los Estados latinoamericanos están pasando por un proceso de maduración social y política, en el sentido que han empezado a crear sus propios imperativos políticos y de Estado, a la vez que no niegan la importancia del crecimiento económico, siendo conscientes de que el desarrollo, o mejor, el postdesarrollo, es una construcción propia, donde no es el libre mercado o el desarrollismo la solución a las problemáticas nacionales, sino la reivindicación social mediante el acceso público a los bienes básicos, pero no de la forma tradicional en la que la naturaleza está en función del hombre, sino en la búsqueda de una especie de armonía entre estos. Es así como el Buen Vivir, expresa una relación diferente entre los seres humanos con su entorno social y natural, incorporando nuevas dimensiones de lo social, una dimensión humana, ética y holística al relacionamiento de los seres humanos tanto con su propia historia, como con su naturaleza (Dávalos, 2008).

El "Plan Colombia" Y el Tratado de Libre Comercio: Dependencia y cooperación internacional

Al revisar los procesos político-económicos de Colombia en los últimos años en su relación con

Estados Unidos, y acudiendo a la diferenciación que hace Carlos Vilas (2010) de las motivaciones de la cooperación internacional: solidaridad internacional, interés mutuo y como herramienta de política exterior, se evidencia que la cooperación estadounidense en Colombia tiene un enfoque claramente de política exterior y de afianzamiento de sus intereses particulares: políticos y económicos sobre en la Región, más que de ayuda o solidaridad internacional o de promover el desarrollo colombiano.

En este sentido, el Plan Colombia, forma parte de una estrategia no sólo militar, representada en la presencia de altos mandos militares norteamericanos en las fuerzas armadas colombianas, que ponen entredicho la autonomía de las mismas, y en duda el rol político de Colombia en la región, sino también en el aspecto económico, como diría el ex presidente colombiano Andrés Pastrana, citado por el senador de la izquierda democrática Jorge Robledo, “El plan Colombia define todos los aspectos claves de la economía nacional, tales como los fiscales, financieros, tributarios, industriales, salariales, ambientales, agrarios, de salud e inversión extranjera, que exige manejar según las conveniencias norteamericanas⁵⁷”.

Es así, como con el Plan Colombia y la suscripción del Tratado de Libre Comercio, Colombia cede gran parte de su soberanía, y su capacidad de acción política a los intereses externos, y asume como propias las prioridades más conservadoras de los países económicamente más poderosos, en especial la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo nacional e internacional, como si fueran estas las respuesta a las problemáticas estructurales del país.

Desde el acuerdo oficial entre Colombia y Estados Unidos, el Plan Colombia constituía diez estrategias clave: 1, económica que genere empleo y aumente la capacidad del Estado para recaudar impuestos; 2, fiscal y financiera que adopte medidas severas de austeridad y ajuste con el fin de fomentar el prestigio nacional en los merca-

dos financieros; 3, de paz que permita la salida al conflicto y la lucha contra el narcotráfico; 4, de defensa nacional modernizando las fuerzas militares; 5, judicial y de derechos humanos reafirmando el Estado de Derecho y asegurar la justicia; 6, antinarcóticos buscando romper todos los eslabones de la producción de drogas ilícitas; 7 de desarrollo alternativo fomentando esquemas agropecuarios rentables y de protección del medio ambiente; 8 de participación social buscando mayor participación y compromiso de la sociedad, los gobiernos y empresarios locales; 9 de desarrollo humano que garantice servicios de salud y educación a sectores vulnerables: especialmente población desplazada, y sectores sumergidos en la pobreza absoluta; 10 una estrategia de orientación internacional que permita un tratamiento equilibrado al problema de la droga.

Como puede observarse el espacio social de la política de cooperación en el Plan Colombia es prácticamente nulo. Si bien, hace referencia a la importancia del fortalecimiento de elementos clave para reducir las desigualdades y promover la inclusión social, en temas como participación social o desarrollo humano, la ejecución del plan muestra un panorama completamente diferente, pues, debido a su carácter militarista este, sólo atenúa la crisis social colombiana. De los 1.158 millones de dólares autorizados por los el congreso de los Estados Unidos, 634 han sido para helicópteros en la lucha contra el narcotráfico, 224 para atención a desplazados y sustitución de cultivos, y 300 como ayuda ordinaria general, que se destina a la compra de químicos para fumigación (en especial Glifosato) y una pequeña parte a atenuar el impacto social de las operaciones militares. De los 1158 millones programados, al final sólo fueron desembolsados 860 millones, que a través de la misma condicionalidad de esta cooperación, fueron recuperados por las multinacionales por otras vías: venta de aviones y equipo militar, herbicidas fumigaciones y productos biológicos, entrenamiento a las fuerzas armadas, compra de radares y dispositivos electrónicos. Teniendo en cuenta además que todas las condi-

5. Cabe recordar, que el plan Colombia se inició en 1999 durante la presidencia de Andrés Pastrana, tras el fracaso en las negociaciones de paz con las Farc en la zona del Caguán colombiano, lo que también había sido una exigencia de Estados Unidos para seguir financiando a Colombia en su lucha contra el narcotráfico.

ciones y estrategias del Plan Colombia vienen de los Estados Unidos, pero no todos los recursos, pues en dicha estrategia el Estado Colombiano desde sus arcas aporta el 48.5% del total del plan más el 4.9% a través de crédito externo.

La falta de una conciencia de lo público y lo social en el Plan Colombia, se refleja en los métodos usados en la fumigación de cultivos ilícitos, a través de la aspersión aérea de químicos, que destruye no sólo los cultivos de droga, sino también la producción de alimentos, los afluentes de agua, los bosques y la salud humana, lo que ha sido denunciado en repetidas ocasiones por el Estado ecuatoriano y por las comunidades indígenas y campesinas afectadas, sin ningún tipo de respuesta o contraprestación.

Han pasado dos decenios desde la creación de la última constitución política de Colombia, la cual se supone es la más incluyente y novedosa en la historia de Colombia y de América Latina, y poco más de dos décadas de la profundización del modelo neoliberal en Colombia, al igual que en el resto de América Latina: privatización de los recursos de capital y públicos nacionales, incentivos tributarios para la inversión extranjera en detrimento del capital nacional y de la preservación, ensanchamiento del Estado, pero sólo en áreas de defensa y seguridad lo que se evidencia no sólo en el gobierno de Álvaro Uribe sino en las anteriores administraciones colombianas: el estatuto para la defensa del democracia del presidente Virgilio Barco (1986-1990), el estatuto para la defensa de la justicia de la administración de César Gaviria (1990-1994), el estatuto anti-terrorista de Álvaro Uribe (200-2006, 2006-2010) en el marco del proyecto de Seguridad democrática, todos estos estatutos bajo la supervisión y cooperación del gobierno norteamericano de turno, republicano o demócrata (recuérdese que el Plan Colombia, se inició con el gobierno demócrata de Bill Clinton).

Así mismo ha pasado más de una década desde la creación y el primer desembolso del Plan

Colombia y el balance social de este es cada vez más negativo: el aumento del desplazamiento forzado a causa de la agudización del conflicto y de las fumigaciones con glifosato y el aumento del desempleo a causa de la pérdida de competitividad de los productos nacionales con los extranjeros, esto sumado a los conflictos con los países vecinos a causa de la exteriorización del conflicto interno por parte del Estado⁶, son algunas de las consecuencias de la aplicación de las políticas norteamericanas en Colombia. Es así, como esta securitización de las políticas públicas y nacionales debe dar paso a una transformación profunda en las visiones de desarrollo nacional, donde se conciba integralmente a todas las seguridades: seguridad de libertad de pensamiento y organización, seguridad ciudadana, de movilidad territorial de todos los grupos sociales, seguridad jurídica y nacional en condiciones de igualdad, y no limitar el uso de la seguridad sólo a la concepción realista y tradicional del término, en la que la triada Ejército, jueces y sistema carcelario, constituyen los pilares del Estado en su noción de seguridad.

Pensar el postdesarrollo en Colombia

Pensar estos problemas para Colombia, implica pensar en la construcción de una agenda asociada al postdesarrollo, la cual ponga fin a las viejas dinámicas dependencistas del modelo desarrollista adoptado por más de cuarenta años y acentuado aún más a partir de la década del noventa, con el modelo librecambista y la promoción de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, promovido por las élites nacionales. Es así como es necesario replantearse ciertos preceptos economicistas y pensar en una agenda de postdesarrollo. En palabras de Gustavo Esteva (2009, 445):

“El postdesarrollo significa ante todo adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo. Significa como dicen los zapatistas, ponerse a construir

6. Recuérdese la invasión al campamento de las Farc en Ecuador en 2008, y las constantes tensiones entre Venezuela y Colombia, entre otras cosas por la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos que propició la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones y las constantes tensiones fronterizas que han llevado incluso a una fuerte militarización de ambas fronteras.

un mundo en el que quepan muchos mundos. En vez del viejo sueño perverso de un mundo unificado e integrado bajo la dominación occidental (...) se trata de abrirse hospitalariamente al pluriverso, en que las diferencias culturales no sólo sean reconocidas y aceptadas sino celebradas”.

Y es justo en este aspecto, donde el país debe mirar los proyectos políticos de sus vecinos. Si bien, son realidades contemporáneas e históricas diferentes, cada una con sus respectivas particularidades, propuestas como la del buen vivir, deben ser pensadas en Colombia desde la academia, la sociedad civil en general y desde el Estado. En este sentido construir un verdadero proyecto político incluyente y sostenible, permitiría subsanar heridas como las de la desigualdad socio-económica, la dependencia norteamericana, y la sostenibilidad ambiental.

Hoy Colombia es un país que se debate entre la extrema pobreza y extrema riqueza, y es precisamente esta dualidad, la que hace que se deban pensar nuevas categorías de análisis que trasciendan a un proyecto rentista o económico. La inclusión en el debate de lo que se conoce como minorías, pero que no los tanto, debido a la gran cantidad de grupos originarios y afro descendientes que forman parte del abanico social colombiano, debe ser también una condición para repensar el desarrollo nacional.

Es en este sentido que pensar y comparar los procesos que hoy viven países como Ecuador y Bolivia, pueden dar herramientas para una eta-

pa de postneoliberalismo en Colombia. No sólo importar las ideas de Ecuador o Bolivia es condición para crear un modelo o estructura propia de inclusión, independencia política y reivindicación social. También es necesario incluir los procesos y reclamos de las comunidades originarias del país, en su constante lucha por la no privatización y transnacionalización de los recursos naturales como el agua, o la explotación de las selvas en todo el territorio nacional (Especialmente la amazonia, la Orinoquía, y la chochoana), de forma indiscriminada y la extracción de minerales caros sin ninguna contemplación, lo que constituye un atentado no sólo a la naturaleza sino a la vida humana. Pensar en el involucramiento de estos reclamos en la agenda nacional es pensar en una agenda de postdesarrollo para Colombia.

Podría decirse también acudiendo al ejemplo que da Arturo Escobar (2005) que la conceptualización de desarrollo alternativo elaborado por las comunidades negras, afro descendientes, ubicadas especialmente en pacífico sur colombiano, son un ejemplo de postdesarrollo. Los activistas y comunidades no sólo han reclamado su derecho como productores de conocimiento, sino que al hacerlo han desarrollado una conceptualización alternativa de desarrollo local, de grupos étnicos que no corresponde a la construcción convencional de un lugar para el desarrollo regional. Elaborado además lo que se podría denominar una ecología política alternativa basada en nociones de sostenibilidad, autonomía, diversidad, y economías alternativas que no se conforman con el discurso dominante del desarrollo.

Bibliografía

- Acosta, A. (2008). El Buen Vivir, una oportunidad para construir. Revista Ecuador Debate N°75. Dic 2008. Pg 33-47.
- Ahumada Beltrán, C. (2007) La hegemonía de Estados Unidos y el conflicto sociopolítico en la Región Andina. Buenos Aires. Biblioteca virtual Clacso. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hoyos/07Beltran.pdf>
- Dávalos, P. (2008) Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo. Disponible en <http://www.otrodesarrollo.com/buenvivir/BuenVivirTeoriasDesarrolloDavalos08.pdf>
- Escobar, A. (2007). La invención del tercer mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas.
- Escobar, A. (2010) El "Postdesarrollo" como concepto y práctica social. Disponible en <http://www.cibera.de/fulltext/14/14298/pub/Rocky/Libro3/Escobar.pdf>
- Esteva, G (2009) Más allá del Desarrollo: la buena vida Disponible en <http://www.postdesarrollo.com/textos/EstevaDesarrolloBuenaVida09.pdf>
- García Linera, A. (2007) Entrevista a Álvaro García Linera: Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas. Biblioteca virtual Clacso. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/AC22SvampaStefanoni.pdf>
- García Linera, A. (2010) La construcción del Estado. Tres pensamientos políticos. Conferencias organizadas por las Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UBA. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Observatorio latinoamericano N° 4 Dossier Bolivia (octubre de 2010). Instituto de América Latina y el Caribe. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Robledo J. (2009) Para Comprender el Plan Colombia. Bogotá. Disponible en <http://colombiareport.ss.uci.edu/webdocs/PARAcomprenderELplanColombia.pdf>
- Sader, E.. (2008) Profundizar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/sader/sader.pdf>.
- Sousa Santos, Boaventura de (2010). Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva de una epistemología del sur. Buenos Aires. Ed. Antropofagia.
- Vallone, M. (2009) Cohesión social y cooperación internacional. La utilidad de un concepto en las relaciones América Latina y Unión Europea en VALLONE, M. y ARIAS, A. (2009) La dimensión social de la cooperación internacional. Aportes para la construcción de una agenda post-neoliberal. Buenos Aires. Ediciones CICCUS.
- Vilas, C. (2009) Algunas maneras de analizar la cooperación internacional (apuntes para el debate) en Vallone, M. y Arias, A. (2009) La dimensión social de la cooperación internacional. Aportes para la construcción de una agenda post-neoliberal. Buenos Aires: Ediciones CICCUS